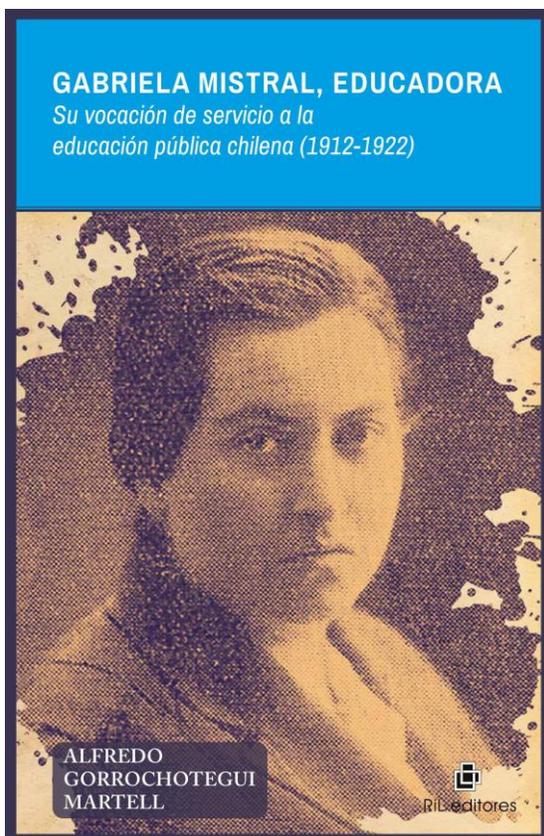


GABRIELA MISTRAL, EDUCADORA



Su vocación de servicio a la educación pública chilena (1912-1922), es el subtítulo de este volumen, abarcando así una década de vida de la ilustre maestra, ganadora del Premio Nobel de Literatura en 1945. El autor desentraña los afanes de ella, narrando un espacio de tiempo muy poco conocido, pero tremendamente fructífero de su vida en el ámbito educacional.

En el rol de maestra se destaca por ser tremendamente innovadora, creativa y preocupada de la condición social de sus alumnos/as. Enfatizaba la necesidad de hacer clases al aire libre y hacía, por ejemplo, que sus estudiantes dibujaran en el suelo el mapa de Chile en relieve, lo cual era inolvidable para las niñas. También las instaba a escribir composiciones basándose en

observaciones hechas fuera de los muros de la escuela, para que fueran menos falsas, simuladas y frías y, por el contrario, expresaran más sencillez y exactitud. Sostenía que el contacto de los niños y niñas con el aire libre generaba en ellos la capacidad de expresarse con más soltura y, en consecuencia, preguntar y pensar más, "interesándose mejor en los que los rodea de una manera más totalizante".

Esta obra contempla tres capítulos. En el primero se da contexto de la educación en Chile en los años que Gabriela Mistral fue preceptora, inspectora y luego directora de escuelas en las ciudades donde ejerció: Los Andes, Punta Arenas, Temuco y Santiago.

En el capítulo segundo se describen las ideas que la mueven como directora escolar, dando cuenta de su doctrina educativa a través del rescate de documentos que ella misma escribió. Allí se analizan textos en prosa y verso como: "*El maestro entonces se sentía henchido, cuál en la marea, los pechos del mar, y el discurso hacía trémulo, encendido, como si Dios mismo se lo diera ungido en el violento óleo que sabe cuajar*", dedicado al maestro rural, donde detalla la clase

apasionada de éste. Y en "Métodos activos de instrucción", aconseja: *"Jamás debe hacer el maestro lo que el niño puede hacer por sí mismo.*

La acción es la que fortifica las facultades del niño y lo que acrecienta su espíritu. Que una dificultad vencida excite la ambición de un nuevo triunfo. Que el maestro cree el interés por el estudio, que solicite curiosidad, que provoque investigación, que despierte la iniciativa, que inspire la confianza en sí mismo, que sugiera analogías, que mueva, en fin, a sus alumnos a ensayar sus fuerzas y a probar habilidad'.

En el último capítulo se recogen sus rasgos personales, tanto psicológicos como físicos, mediante testimonios de amistades y personas que estuvieron cerca de ella. Y se remata con algunos autores contemporáneos, como Pedro Pablo Zegers y Cristián Warnken, elegidos especialmente por la calidad de sus planteamientos y el grado de conocimiento del personaje; ellos opinan de su obra educacional, aportando un breve análisis a sus ideas.

Este libro es un aporte real al conocimiento de la gran maestra y poeta, que dejó una huella indeleble en nuestra cultura y sus ideas en torno a la escuela chilena resultan hoy proféticas y son un referente a la hora de pensar sobre la educación moderna.

Gabriela Mistral, educadora, Alfredo Gorrochotegui Martell, RIL Editores, Santiago de Chile, año 2020, 177 páginas. Disponible en www.rileditores.com